

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

ORGIA SEXUAL

Momo ha hecho una mueca sarcástica entre alegre e irónico desde su trono, viéndo en multicolores y abigarradas telas encubierto el libertinaje sin pasión y la lascivia de un deseo erótico, más mercantilizado que soñoliento.

La fantasía erótica suele poner poco en estas mascaradas sensuales, más propias de animalidades exuberantes de alcohólica alegría y lujuriente deseo, que de raudales de artificio y de ilusiones.

Por eso, el carnaval va decayendo paupérrimamente y no puede sostenerse ante la crítica acerba de lo que fueron las bacanales y las fiestas griegas de adoración a Isis y Osiris, ni aún a las mismas consagradas a las divinidades romanas en su paganismo erótico, de las que nos dan cabal cuenta las célebres colecciones de misticismo erótico que aún se conservan para admiración de los profanadores del amor casto y suspiradores de aquel canto a la vida exuberante del amor en todo el esplendor de su plena naturaleza sensualista.

Pero este carnaval, reminiscencia de aquella vida pagana de la antigüedad

carente de arte y sostenida sólo por la alegría alcohólica, nos produce más pena que exaltación del deseo de vivir la plena vida sexual juvenil, fuente siempre de amor pletórico de ilusión. Y en este sentimiento erótico no se puede recordar nada mejor que lo dicho por el poeta: «cualquiera tiempo pasado fué mejor», puesto que la abigarrada multitud hedionda de pasiones animalizadas encubre mal sus deseos lúbricos por las apariciones del arte exquisito de aquellas épocas, dejando ver sólo la parte astrosa de una colombina de percal y un arlequín de trapo con colores chillones carentes de espiritualidad en sus policromías, en un ambiente de indigencia y sólo sincerados en su anhelo de vehemente deseo de amar.

Este sentimiento amoroso no cambia, puesto que es inmutable, y será eterno por la atracción sexual, pero el carnaval moderno predispone a la melancolía, por su falta de ensueño y su carencia de visualidad en el artificio, exento de modalidades artísticas.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

HIGIENE SOCIAL

Concepto de vitaminas - Higiene física

EL NIÑO

Las vitaminas son substancias sumamente necesarias para el desarrollo humano. Sin ellas, no son posibles la salud ni aún la vida.

Pueden clasificarse, pues, las vitaminas en tres grupos: A. B. C.

Las del grupo A. son las necesarias para el crecimiento. Nadie sabe cómo actúan, pero sí cesan, cesa, asimismo, el crecimiento infantil. Asimismo, auxilia al cuerpo en algunas enfermedades, destruyendo o aniquilando el poder de sus gérmenes. Abunda en la leche, la manteca, los huevos, ciertas clases de animales, hígados, riñones, frutas frescas y vegetales.

Las vitaminas del grupo B. son las que sostienen la nutrición del sistema nervioso. Actúan, asimismo, en varias glándulas de secreciones, por las que adquieren la preservación de la salud. B. aparece en el pan de trigo, huevos, nueces, hígado, riñones, leche, frutas y vegetales.

C. previene las condiciones malas del cuerpo, y la conformación del organismo y de sus órganos. Se encuentra en las frutas y vegetales solamente, siendo muy abundante en las naranjas, limones, tomates, coles y cebollas. La vitamina C. se destruye parcial o totalmente por la reacción del calor; por esto, la colación arrancada del terruño contiene mayor número de vitaminas que la col cocida o aderezada.

Por lo tanto, se ve que, como todas las vitaminas se hallan en las frutas, vegetales y leche, estos tres alimentos han de ser los fundamentales en el ali-

mento del niño para llegar a una perfecta nutrición.

Los huevos son los que siguen en importancia a todos estos alimentos. Así, son superiores a la carne, porque contienen varios alimentos de nutrición sumamente necesarios, aunque no todos son vitaminas. Los huevos pueden ser servidos de múltiples maneras, y pueden ser preparados rápidamente, pues no necesitan grandes aderezos.

Todo niño necesita comidas que posean vitaminas y cualidades nutritivas. Si el niño pierde de peso, o no gana nada en ello, debe tomar una ligera comida a media mañana, y otra más fuerte a media tarde. Las comidas han de ser servidas a horas regulares, y si es posible, la comida principal a las doce en punto. Si no es posible hacer comida en la que no haya nada caliente, como cuando se come, por cualquier circunstancia, de fiambres o cosa semejante, debe ser acompañada para el niño de leche caliente y de pan en abundancia. Estas dos cosas, juntas con huevos, bien pasados por agua o crudos—aunque es preferible lo primero—, constituirán un excelente tónico para el estómago infantil, que le resarcirá de todas las pérdidas que experimentaría con una simple comida fría.

El desayuno debe ser siempre fuerte, para mantener la energía normal hasta la próxima comida. En general, el almuerzo debía consistir en:

Frutas frescas o en mermeladas.
Algunos cereales diluidos en leche. O un huevo pasado.

Pan con abundante manteca.
Vaso de leche, sumamente caliente, en el tiempo del frío.

Pan de trigo, con preferencia al corriente.

Los cereales serán servidos alternando

con los huevos, pues ambos son necesarios para el desarrollo del cuerpo del niño. Asimismo, vemos que un niño que toma demasiados huevos, desarrolla sus propiedades albuminoideas, en tanto que uno que alterna con cereales, proporciona con éstos un alimento nutritivo al estómago y de fácil digestión. A los cereales se les ha de echar poco azúcar, caso de echarles alguna, pues el azúcar descompone algunas de las propiedades necesarias para que el estómago del niño lo aproveche en toda su complejidad.

Hay muchas variedades de cereales, algunos de los cuales requieren cocimientos, en tanto que otros no los necesitan. Son preferibles los últimos, por necesitar de mayor masticación, pues así los niños desarrollan sus mandíbulas y fortifican los dientes. Los cereales de puro trigo son preferibles a los restantes, o de harina.

Página femenina

APUNTES...

«Nos dicen que la conciencia es obra de las preocupaciones; no obstante, por experiencia propia sé que, contra todas las leyes humanas, se obstina en seguir el orden de la Naturaleza. En vano nos prohíben esto o aquello; nunca el remordimiento nos acusa con energía de lo que nos permite la Naturaleza bien ordenada, y con más razón de lo que nos prescribe. Oh, joven, todavía no se ha explicado a vuestros sentidos; vivid dilatado tiempo en el venturoso estado en que su voz es la de la inocencia; acordáos de que más la ofende quien se le adelanta que quien se le opone; menester es aprender primero a resistir para saber cuándo es posible ceder sin culpa.

»Desde mi mocedad he respetado en el matrimonio la primera y más sacrosanta institución de la Naturaleza. Habíéndome privado del derecho de sujetar-

me a él, me resolví a no profanarle, porque, no obstante mis aulas y mis estudios, siempre había vivido una vida sencilla y uniforme y había conservado en mi espíritu toda la claridad de las primitivas luces, que no habían obscurecido las máximas del mundo, desviado por mi pobreza de las tentaciones que producen los sofismas del vicio.

»Esta determinación fué justamente lo que causó mi pérdida: mi respeto del tálamo ajeno puso mis culpas patentes; fué necesario expiar el escándalo; arrestado, suspenso, expulso, fuí víctima más de mis escrúpulos que de mi incontinencia, y por las reprensiones que acompañaron a mi desgracia, quedé convencido de que basta muchas veces con agravar la culpa evitar el castigo.

»Con pocas experiencias semejantes anda mucho camino un espíritu reflexivo. Al ver trastornada con tristes observaciones las ideas que tenía de la justicia, de la honestidad y de todas las obligaciones humanas, cada día perdía alguna de las opiniones en que me había criado, y no bastando las que me guardaban para formar un cuerpo que se pudiese sustentar por sí propio, sentí que poco a poco se obscurecía en mi entendimiento, la evidencia de los principios, hasta que finalmente, reducido a no saber qué pensar, llegué al mismo caso en que vos os halláis, con la diferencia de que mi incredulidad, fruto tardío de la edad más madura y más lentamente formada, debía ser mucho más dificultosa de desarraigar.

»Hallábame en aquella disposición de incertidumbre y duda que exige Descartes para la investigación de la verdad, cuando me decía dentro de mí: Amo la verdad, la busco y no puedo encontrarla; muéstrenmela y me abrazo estrechamente con ella; ¿por qué se ha de esconder al anhelo de un corazón que fué formado para adorarla?»

(Del *Emilio* de Rousseau)

Por la transcripción,

CARMEN MORENO Y DÍAZ-PRÍETO

EL MITIN DEL DOMINGO

CAMPAÑA SANITARIA

Bajo la presidencia del Dr. Navarro Fernández, se celebró en el Teatro Cómico, el domingo, a las once de la mañana, un nuevo acto de divulgación de la campaña de higiene social.

En primer lugar, D. Alvaro Romaguera continuó tratando de la higiene moral de la juventud estudiantil, afirmando que los vicios diezman más energías a la salud de la Patria. Con motivo del carnaval, dijo que los excesos son condenables en todas las épocas del año, y concluye recomendando a sus compañeros que se perfeccionen cada vez más, pues el mejor predicador es el ejemplo.

A continuación, el Dr. García Triviño trata de la lucha antituberculosa en España, la cual, dice, no es un problema médico, sino de índole social, puesto que hay que resolver el de la vivienda higiénica, el abaratamiento de las subsistencias y el trabajo científico, como garantía y defensa de la salud.

D. Cándido Hernández estudia el abastecimiento de la leche en Madrid, detallando sus adulteraciones y exponiendo sus fraudes, y aboga por la implantación de la iniciativa del Dr. Navarro Fernández, de establecer el mercado central de la leche, donde ésta sea analizada y vigilada, primeramente, siendo después expendida en condiciones de absoluta pureza, y garantizada su composición química a los expendedores.

Regina trata del delito sanitario y de los peligros que para la juventud representa el amor fácil, practicado con miras mercantiles, en que se busca el placer

y al fin sólo se encuentra dolor. Se refiere a los efectos del «donjuanismo», y logra hacerse aplaudir calurosamente al aludir al crimen del soldado matador del seductor de su hermana, hace poco acaecido en Madrid.

El Sr. Acevedo demuestra la falta absoluta de la sanidad en Madrid, y aun en toda España, y muestra a la atención del auditorio la enorme paradoja que supone el hecho de que cuanto más y mejores son las Instituciones y Organismos encargados de la lucha sanitaria, mayor sea la ausencia de la verdadera sanidad, que puede advertirse en el país.

D. Mariano de Alarcón muestra su grata sorpresa por los progresos de España en materia sanitaria, y censura el caso citado por «Regina», negando el derecho a matar a un semejante. Habla de la responsabilidad de los padres, por el excesivo rigor con que tratan a sus hijos.

El Dr. Benito Landa expone importantes datos estadísticos de la mortalidad por tuberculosis, que alcanza cifras verdaderamente aterradoras.

D. Alberto de Pereda se lamenta de que permanezcan cerrados durante la noche los evacuatorios públicos, y ruega a la Empresa del Metro, verifique la limpieza después de terminar el servicio.

El Sr. Moraita expone las analogías entre esta campaña y la por él realizada, ofreciendo continuar colaborando.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

LA PROSTITUCIÓN EN ESPAÑA

ESTUDIO MEDICO SOCIAL

POR EL

Dr. Antonio Navarro Fernández

Médico del Hospital de San Juan de Dios

Exalumno interno, por oposición, de la Beneficencia provincial; Médico, por oposición, del Cuerpo de Sanidad de la Armada; del Cuerpo de Médicos de Baños; de la Beneficencia municipal; del Cuerpo de Médicos titulares; Médico forense de la Audiencia de Madrid; Médico del Real Hospital del Buen Suceso; del Comité Central Antivenéreo; de la Marina Civil, y del Real Dispensario Antituberculoso «Infanta Beatriz»

CON UN PRÓLOGO DE

D. RAFAEL SALILLAS



MADRID

TIPOGRAFÍA HISPANA,

CHULLILLA Y ANGEL

TORRECILLA DEL LEAL, 17

TELÉFONO 54995

Ayuntamiento de Madrid

LA PROSTITUCIÓN EN ESPAÑA

Agotada hace ya bastantes años nuestra obra «La prostitución en la villa de Madrid», cuya edición de 1909 tuvimos la suerte de ver traducida a diferentes idiomas, y cuyas cuestiones de nuevo de palpitante interés, han servido como base de discusiones en Asambleas y Congresos internacionales, y movidos por requerimientos cariñosos a proseguir el camino trazado del estudio social y médico de esta lacra de la Humanidad, de cuyo estudio creemos han de emanar las consecuencias jurídicas y la resolución de las cuestiones éticas en la nueva moral de los dos sexos, tanto en la vida familiar como en la acción social, hemos formado de nuevo el propósito, no de

hacer una nueva edición, sino una refundición donde podamos reunir los nuevos datos recogidos, exponer las nuevas teorías eugenésicas y solicitar las leyes promulgadas en otros países y que puedan tener fácil aplicación y lograr eficacia moral en el nuestro.

Por eso, a este trabajo le denominaremos «La prostitución en España», sirviendo para nuestro objeto, no sólo los materiales reunidos desde la aparición de nuestros libros anteriores, sino la aportación de los nuevos elementos recogidos por nuestra experiencia personal y la de nuestros sociólogos, pensadores y juristas.

EL AUTOR



PROLOGO

Nuestro admirable Arcipreste de Hita, devoto de Aristóteles y personificador en dos naturales alegorías de aquellas dos funciones que constituyen la representación de la vida, nos manifiesta, conforme a la doctrina aristotélica, que los hombres trabajan tan sólo por mantenencias y ayuntamiento con hembra placentera.

En las interesantes figuras representativas de su poema «Del Buen Amor», Don Amor y Don Carnal, caracteriza, en todas las expresiones de la vida natural, lo que esas dos funciones fisiológicas representan como extremos constituyentes de la vida; y en la otra figura simbólica, la de Doña Cuaresma, que lucha y vence transitoriamente a Don Carnal, alude evidentemente a aquellas intromisiones de escrúpulos morales que han pretendido regir lo mismo las funciones nutritivas que las funciones generativas.

La función nutritiva no está exenta de una legislación interdictora, tal vez más variada y extremosa que la concerniente a la función generativa, y podríamos recoger y catalogar toda una serie de prohibiciones, no solamente de substancias, sino de animales inmundos en el código mosaico, muchas de las cuales constituyen parte preferente de nuestra alimentación y aun de nuestro régimen alimenticio. De esto, a las reglas modernas de higiene, todo obedece a dos principios fundamentales, que no consisten más que en procurar la pureza de los alimentos, y en establecer la mo-

deración a fin de que el individuo no realice la función con aquella superabundancia que antecede a las alteraciones de la función nutritiva, que podríamos caracterizar en los males de los ricos, y buen ejemplo de ello tenemos en la gota.

En tal concepto, el problema que es asunto del interesante libro del Dr. Navarro se tiene que plantear de manera muy distinta a la acostumbrada, aun teniendo en cuenta el considerable movimiento que se ha producido en el mundo, queriendo evitar uno de los grandes males de la prostitución, que no es otro que el del comercio. No nos detendremos a definir qué es la prostitución ni qué es la prostituta, y remitimos, a quien de esto se preocupe, a las clásicas definiciones del jurisconsulto Ulpiano. A nosotros nos guía, ante todo, como devotos que somos de la filosofía natural, la razón fisiológica, considerando lo que son las funciones fisiológicas. Una de estas funciones, la nutritiva, puede decirse que es constante en toda la vida del individuo, aunque haya variaciones de apetencia entre la devoradora de los jóvenes y la poca y meticulosa necesidad de los viejos; pero la función generativa es cosa limitada, que tiene su margen y límite en los años, que empieza a manifestarse con más o menos anticipación, según los climas y las civilizaciones, pero que sufre un gran retardo, hasta llegar a la anulación, cuando los hombres entran en la edad provectora. No obstante esto, hay un hecho significado en el es-

tudio de la evolución de los delitos contra la honestidad. Los delitos, en general, se puede decir que empiezan a iniciarse con la vida misma, tienen una creciente que culmina hacia los veintidós años y después empiezan a decaer, correspondiendo esa decadencia con la que sufre la vida en el ciclo de su desenvolvimiento; pero en los delitos contra la honestidad, tal vez porque la función generativa quiere proclamar la misma permanencia que la nutritiva, se descubre un singular incremento, un reverdecimiento inexplicable, a los setenta años de edad, cosa que, por no tener una franca explicación, debemos reputar sorprendente.

De todos modos, la regla del higienista—que tiene que concordar necesariamente con la del moralista en ciertos puntos esenciales, siendo supponible en el progreso de las ideas que la moral de mañana tendrá que recibir su deuteronomio de la preceptiva de la higiene—lo que debe procurar, en lo que respecta a la función generativa, es que ésta no se inicie prematuramente, porque en ello hay muy graves consecuencias para la salud del individuo y también para la energía de la prole, y se debe procurar, por lo mismo, hacer que esa función no se prolongue más de lo que permite la naturaleza, porque en el exceso van las mismas consecuencias que en el defecto que acabamos de señalar.

El pueblo inglés es grandemente cuidadoso de conservar la pureza de su juventud, y lo consigue en virtud de la influencia educadora que es propia de la admirable educación de ese pueblo, sólo comparable a la de los griegos en la antigüedad. Los ingleses, que son naturalmente seleccionistas y grandes conservadores de la pureza de la raza, en su sistema educativo, parece que procuran el desenvolvimiento y la conservación de las energías orgánicas, a fin de crear seres aptos, no solamente para la lucha por la vida, sino para la propagación de la especie en condiciones de

creciente vigor. Probablemente, esta es la manera más fundamental de realizar una campaña preservadora, cuyos efectos pueden ser interpretados en el sentido de que un gran desenvolvimiento de la actividad, como se logra con el ejercicio de la educación física, guarda con toda eficacia los estímulos anticipados genitales, que son los determinantes de la precocidad de las funciones generativas, ya se salgan por la puerta o ya se salgan por la ventana, según la expresiva frase de Mme. Stael. Este proceder es grandemente acertado, toda vez que el estímulo generativo se deja sentir muy pronto aun por muy leves provocaciones. Nos lo han demostrado nuestros estudios de criminalista al hacer estadísticas y valuaciones de los delitos conforme al curso de la edad. Según nuestra observación en estadísticas que representan algunos millares de casos, el delito en la primera edad tiene expresión francamente nutritiva, no significando otra cosa los delitos contra la propiedad, que son delitos de carácter adquisitivo, modalidad propia de la función nutritiva. Siguen a estos otro grupo de delitos, que nosotros hemos denominado nutritivos generativos, culminando entre estos delitos el de violación, entre los jóvenes mayores de quince y menores de diez y ocho años. La tercera edad, que es la de diez y ocho a veinticinco años, se puede decir que representa la delincuencia unida a un delito homólogo, que es el delito de sangre, que nosotros reputamos como estrechamente unido a las manifestaciones de la vida de la generación, hecho que el insigne Marro, el singular investigador de la pubertad, lo aprecia y pone en evidencia en una nota presentada a uno de los últimos Congresos de Antropología criminal. Por esta regla, podemos decir que la preservación de la inocencia, en lo que respecta a los anticipados asomos de la función generativa, es también una garantía contra los delitos de sangre, íntimamente ligados con los cambios orgánicos y con

los cambios en el carácter que se operan con las manifestaciones de la pubertad. Quién sabe si a esto obedece la gran transformación en la delincuencia del Reino Unido, que no hace luengos años era, en lo que respecta a los delitos de sangre, comparable a la de Sicilia, rectificándose aquella mala constitución política de los ingleses, en virtud de esas acciones pudorosamente educadoras que actualmente regulan la admirable vida inglesa.

La cura, que así podemos llamarla, de los verdores de los decadentes, es también materia de gran importancia, y en ella tal vez estribe la perturbación existente en el comercio carnal, porque el decadente genital es tan equiparable a los decadentes gástricos, que necesita, como aquéllos, estimulantes y aperitivos, sin los cuales la función gastada no puede volver a sus que-rencias conforme a los anhelos imaginativos de quien no se ha retirado a tiempo. En tal caso, para esos decadentes, la mujer agotada en el vicio o agotada por el uso ya no es estimulante, y tienen que acudir a la demanda de frutos nuevos, de los cuales es procurador el comercio de la trata, que siempre ha repoblado sus viveros con el retoño tierno ofrecido renovadamente a la concupiscencia. No nos valemos para esta afirmación de referencias tomadas a los libros y datos estadísticos, porque nosotros mismos hicimos, por encargo de la Comisión de Reformas Sociales, una visita a toda la prostitución de Madrid, desde la más alta a la más baja, y ella nos confirmó en que la labor de las Celestinas ha consistido siempre en buscar frutos tiernos para ofrecerlos al mercado, como si se tratara de los anticipos que ofrecen a los mercados de París y Londres, la huerta de Gandía o los oasis cultivados de Aranjuez.

De manera que el moralista, si se sustrae de ciertas preocupaciones, debe pensar tan sólo en aquello que debemos conservar, y no en lo que no podemos

impedir. Lo que importa es que el pecado no tenga las consecuencias de la culpa, y éstas consecuencias no son las que acarrear un código radicalmente preservativo, como el que contiene el número sexto de los mandamientos. Con toda la jurisdicción del tribunal de la penitencia, no se evitan los grandes males. La culpa está en todo aquello que produce un demérito orgánico. No hay pena mayor que aquella que experimenta el propio sujeto, que siente la decadencia de sus energías orgánicas o la descomposición de su propia sangre cuando, juntamente con el acto generativo, se da lugar a un hecho patológico.

He aquí por qué en este problema conviene distinguir los aspectos de la cuestión, que está representada, de una parte, por los médicos especialistas en enfermedades venéreas, y, de otra parte, por aquellos que aprecian la cuestión bajo otro aspecto de impureza. Trátase, en suma, de la impureza moral y de la impureza que preocupa a aquellos médicos y que se expresa en la significación de la palabra sífilis, que quiere decir amor de puerco, impureza que para Parent Duchatelet era la única, toda vez que, a su parecer, sin las enfermedades venéreas, la profesión de prostituta sería verdaderamente saludable.

No se entenderá, seguramente, que nosotros partimos de esa afirmación para las consideraciones que hemos de hacer en el prólogo que la bondad del autor de esta obra, Dr. Navarro, nos ha encomendado. Nosotros, en esta y en otras cuestiones, seguimos el rumbo que muchos bien encaminados procuran, de acudir a beber las aguas de la buena experiencia en sus propias fuentes, y por eso somos tan devotos de acudir a la misma naturaleza, cuyos objetos, según Huarte, dicen siempre, a quien los sabe entender, el fin que la naturaleza les dió y para qué fueron creados. En este sentido, y como texto de filosofía natural, hace mucho tiempo que en un dictamen referente a esta misma cuestión, cita-

mos las admirables palabras de D. Quijote en el libro II, capítulo II, de la gran obra de Cervantes, y en aquel singular discurso acerca de la edad de oro, donde se dice lo que íntegramente vamos a copiar: «Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizás iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza». Y aun añado algo que sintetiza el pensamiento que a nosotros nos interesa conocer: «Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad».

He aquí un programa mucho más sencillo y bien expresado que el que pudiera entresacarse de discusiones y ponencias en los muchos Congresos celebrados, ya por las Asociaciones contra la trata de blancas, ya por las Asociaciones abolicionistas de la reglamentación. Que la reglamentación es un mal, nos lo dice el sencillo discurso de Don Quijote, cuando advierte que en la edad de oro, la perdición de la mujer nacía de su gusto y propia voluntad, sin temor a que la ajena desenvoltura y lascivo intento la menoscabasen. La reglamentación es un

mal, porque donde no hay cosas mal hechas que perturban el buen régimen de vida, son innecesarios los reglamentos y ordenanzas. La sociedad moderna que no ha conocido aquel estado libre de la prostitución, en que se daban distintas formas de ofrenda de la mujer, ya en el templo, ya en el otro templo que se llama hogar doméstico, donde la hospitalidad obligaba a ofrecer la mujer para el complemento de las dos necesidades fundamentales, no ha sentido, porque no ha podido sentir, con aquella ingenua sencillez y ha tenido que ver el problema como una de tantas intervenciones de la administración en el ordenamiento de cosas que deben ser permitidas, y cuando no permitidas, toleradas. Si los hombres de administración, y no vale decir los hombres de Estado, hubieran pensado como filósofos, con una altura de pensar que no debemos suponer propia de estos intervencionistas, de seguro que hubieran restituído el problema a sus orígenes, para ver qué enseñanzas se podrían reportar, a fin de que en las medidas de higiene, se procurase una sencilla orientación. En la sociedad moderna, de todas las antiguas formas de prostitución, sólo ha quedado en las grandes urbes la forma comercial, denominador que es el único en todos los documentos administrativos, y al que también se atiene el moralista, que a estas cosas las llama siempre comercio, y como tal comercio se las considera. En todas estas conceptualizaciones no se distinguirán más que los caracteres comerciales de una necesidad imperiosa tolerada, regida con la intervención inspectora y sometida al impuesto por modo directo o indirecto. La Administración, en el perfeccionamiento de sus disposiciones, desde que se iniciaron en este sentido, no ha hecho ni más ni menos que considerarse como una salvaguardia de la salud, creyendo que con tal o cual medida y, por último, con la organización de Cuerpos inspectores sanitarios especiales, daba a la

sociedad la garantía de evitar la propagación de un contagio, en lo cual se advierte que este aspecto del problema sanitario de la prostitución no difiere ni en poco ni en mucho de cualquier otro aspecto de intervención sanitaria contra otras muchas epidemias. Tan es así, que si el bacteriólogo hubiera descubierto, como se ha intentado en otras ocasiones, aun antes de que la bacteriología se hubiera constituido como tal ciencia, alguna medida de inmunización, con toda seguridad se hubiera proclamado esto como un triunfo definitivo y se hubiera considerado que el problema tenía ya solución en todas sus partes. Y, sin embargo, no es así; de tal manera que si ese supuesto fuera un hecho en la actualidad, el problema seguiría siendo tan importante como lo es y arrearía en la misión que se propone la Sociedad abolicionista de la reglamentación y la Sociedad que quiere abolir radicalmente la trata de blancas. ¿Y por qué? Porque fundamentalmente este es el problema. Si se quita la reglamentación sanitaria, continúa la intervención administrativa en una proporción grandemente vejatoria, y no hay que decir que continuaría la trata de blancas. Pero como el aspecto sanitario no se ha resuelto, nos encontramos con el argumento vicioso de la suprema ley de la salud del pueblo, alegado por muchos como la piedra angular de sus argumentos para mantener la prostitución reglamentada, y para considerar que, sin la intervención del médico, los padecimientos de esta índole adquirirían un mayor desenvolvimiento, presunción que puede reputarse de no mucha garantía. Por lo mismo, los que, como el Dr. Navarro, ven la cuestión libre de los prejuicios de la especialidad que cultivan, reconocen que la intervención sanitaria, que no ha impedido la propagación de las enfermedades que llenan nuestros hospitales modernos, como llenaban antes el antiguo hospital de la Folga de Toledo, creen, con muy só-

lidos fundamentos, que la misma intervención sanitaria, ligada a los preceptos de la reglamentación, está como antes, en condiciones de fracasar, reportando a una ciencia que tiene bien cimentados sus principios la tacha de inutilidad que le daría la gente por no haber encontrado remedio a estos males, con todos sus acordonamientos sanitarios establecidos antes y después. Y este fracaso, que el Dr. Navarro proclama, tiene, entre nosotros, sanción y autoridad en especialistas experimentados y sinceros, tales como los prestigiosos doctores Bombín y D. Eusebio Castelo; el primero, Jefe durante muchos años del Cuerpo de Higiene de Madrid, por cuyos ojos han pasado miles y miles de casos patológicos, con los cuales afirma positivamente sus creencias y declaraciones.

Alejado el que esto escribe, hace muchísimos años de la práctica de la Medicina, no puede hablar con esas orientaciones de la clínica; pero algo experimentado en prácticas administrativas y en conocimiento de las organizaciones sociales, se permite afirmar que el fracaso sanitario obedece a defectos de reglamentación, y que la intervención sanitaria puede hacer mucho, pues es una salvaguardia de que no se puede prescindir, pero en otra órbita y por otros procedimientos radicalmente diferentes. Cree también que todas las corrupciones obedecen a algún género de estorbo o a alguna manera de estancamiento, y en lo que concierne a nuestro asunto, el estorbo y el estancamiento son referibles a una obligada falta de sinceridad. En ningún caso se puede suponer que un enfermo no acuse su enfermedad, no la manifieste, doliéndose de aquélla y buscando el estado de sanidad que apetecemos todos. Y, sin embargo, este caso de ocultación se da como forma constante, tratándose de enfermedades venéreas o sifilíticas, y el hecho es tan evidente, que estas enfermedades se titulan con el nombre de ocultas o se-

cretas. La psicología de la ocultación la encontramos en el concepto de lo vergonzoso, concepto que se debe reputar como esencialmente antinómico, porque reconocemos las que llamamos debilidades humanas y nos obligamos a la ocultación de las mismas. Decir esto no es sentir la menor tendencia a proclamar el impudor, y esto no lo sentimos, porque todo lo impudoroso nos repugna. Pero reparemos en el siguiente hecho: París es el prototipo de la reglamentación de la prostitución, y, sin embargo, París es un inmenso museo de impudor. Los Congresos contra la pornografía que se han celebrado en Francia evidencian, sin duda alguna, que el mal había adquirido proporciones desusadas. Y reputaban ese comercio pornográfico como una invasión de la industria alemana, y si este hecho es verdad, indudablemente, hay que pensar en que los industriales alemanes consideraron que para estas cosas era un gran mercado la ciudad de París. Y juntando estos dos conceptos de que a una especial reglamentación, que ningún país sobrepasa, corresponde una desenvoltura pornográfica, de que tampoco hay ejemplo en ninguna otra parte, ¿qué representa, en este caso, la pornografía? Lo que representa el valor comercial. Es el estímulo, el anuncio, la propaganda, el aperitivo, la parte decorativa de la guía de la prostitución, que en París también se encuentra fácilmente, y con esa guía se sigue el derrotero de las casas secretas donde el comercio ofrece aquellas figuras, aquellas actitudes que el grafismo pornográfico anticipa al viajero de la ciudad tan renovadamente visitada. ¿Ocurriría esto en un estado de cosas en que la sollicitación del vicio no tuviera que apelar a estos extremos? Pero se me preguntará: Y, ¿cuál es ese estado de cosas? No es todavía, pero puede ser con una variación de costumbres, que para que se cumpla exige, como condición primera, que la Administración, abandonando los proce-

dimientos reglamentarios, estudie aquello de que varios tratadistas ya se han ocupado: el derecho de la mujer como tal mujer, en consideración a las funciones que desempeña cerca del hombre, para el cumplimiento de ciertas funciones fisiológicas imperiosas en todas las naturalezas.

Ciertamente hemos llegado a un punto del problema que nos coloca en situación de mirar al porvenir, pensando en soluciones radicales, que algunos tal vez supongan que están contenidas en el amor libre. No hay tal cosa. Dentro de este problema se puede encontrar una fórmula que satisfaga las aspiraciones de médicos, moralistas y filántropos, sin atacar en lo más mínimo al más pequeño de los fundamentos sociales. Esta fórmula ni siquiera hay que precisarla, porque en algún país ya está en acción. En lo que respecta a la intervención sanitaria, ya hay un reciente Código penal que sustituye al ineficaz medio preventivo del reconocimiento la responsabilidad del delito sanitario. A nosotros nos parece esto más eficaz, porque en nuestros medios de reglamentación no se puede admitir la menor idea de delito, cuando se trata de males secretos, cosas secretas y procedimientos reservados. El delito tiene que darse en un estado de eficacia, y cuando se le exige a una mujer responsabilidad por haber contagiado a un hombre del mal que padecía, con ello se le imponen cuidados, esmeros y atenciones que jamás podrán garantizar los preservativos de la reglamentación. Hacer a una persona responsable es hacerla dueña de sí y revestirla de aquellos atributos que, en realidad, no debían de estar abolidos. Si se conceptúa que la prostitución es un estigma, de ello tendrán que derivarse todas aquellas consecuencias que son inevitables en la prostitución actual. Si la prostitución es una cosa necesaria, como son necesarias aquellas relaciones de ayuntamiento con hembra placentera, de que habla el Arcipreste de Hita, to-

amigueta. Soy lo suficiente psicólogo para adivinar que a usted le agrado, poseo la necesaria cantidad de paciencia para no cansarme hasta conseguir merecer su confianza.

Iba a argüir un reproche, cuando se sintió atraída por él. Por sus ojos de acero que la miraban fijos y penetrantes. Aquella mirada la hizo palidecer; no pudo resistir a la tentación de un cosquilleo sutil e interno que parecía abrasarle el ser. Y se dejó conducir, dominada por el hombre que arrullábale con mimos y caricias ardientes, dulces y pasionales.

Ante la evidencia de su perdida voluntad y en un supremo esfuerzo, dejó escapar de sus labios teñidos de púrpura, una estridente carcajada.

Próximo a las primeras casas del paseo de Sagasta, se pararon. Y él, algo indeciso ante la mujer que oía sus vehementes requiebros amorosos y reía tan alborotadamente, afianzó en un gesto de amor propio su continuado asedio:

—Quiero volver a verla, sea como fuere. He de averiguar dónde vive usted. Me interesa vivamente y no he de dejar de perseguirla hasta esperar de su persona una frase que calme mi ansiedad de enamorado. Es usted un algo diabólica. Esa risa me ha desconcertado un poco, quizás...

—Cascabelera, loca, frívola...—subrayó ella con un guiño pícaro y maligno de sus ojos aterciopelados, color turquí.

Intranquila por el lugar, con miedo a ser vista por alguien que pudiera reconocerla y ya en su afán de ter-

rás como una princesa de cuento que anime y dé vida a la fábula de mi existencia.

Y ella, callaba, perdiendo sus aterciopeladas pupilas en el lejano horizonte, mientras que las manos se enredaban en el albo collar que lucía en su garganta de tersura immaculada...

No sabía contestarle; sus palabras eran tan bonitas, sonaban tan bien... Le atraía, más que nada, la tristeza de su mirada, la dicción tan armoniosa y grave que parecía acariciarle el alma. Pero... una sombra interrogante, velaba el rostro de ella cuando se miraban cara a cara.

Y sentía, no sin cierto reparo, la pena de que fuese tan viejo, con el pelo blanco y poblada la tez de surcos y dobleces que le afeaban implacables. Sin embargo, pese a lo detallado, le gustaba y quería paternalmente. Con una fe ciega, a medida que el tiempo transcurría, se daba más contenta a él. Sin miedo a pecar, sin escrúpulos obscenos o repudiables. Pues Aurora, había llegado a comprender el cariño tan vehementemente que le profesaba, las intenciones sanas y altruistas que se albergaban en el pecho del escriptor.

No obstante, *Rivelles*, psicólogo del alma femenina, investigador insaciable de emociones y goces estéticos, no había buceado lo suficiente en el fondo de la que quería, para concretar o definir exactamente. Es decir, consignémoslo antes, que ignorante se hallaba ante la mujer que aparentaba quererle íntegramente, satisfecha de su amor, y, que desgraciadamente, no era eso lo que a ella le cautivaba, sino una manifiesta simpatía, un poema de cariño y tristeza que se fundía en el crisol de un pecho generoso, para hacer más cómodo y envidiable el futuro.

Volvióron el camino andado. Ya el astro rey, como enorme abanico de aristas purpúras, se plegaba agonizante tras las sombras grises del horizonte. Las olas, altas y bravías, festoneadas de blanco encaje, se rompían sobre las rocas del acantilado.

Y los dos juntos, muy juntos, sellaron el pacto eterno: unieron las bocas y sólo se percibió el chasquido de un beso trémulo, apasionado... Pues ella, apenas si despegó los labios y cerró los ojos para no ver...

Y en el camino, ya poblado de sombras, las luces de los barcos y veleros, sobre el brillo del azul, ponían las pupilas interrogantes y temblonas de sus múltiples colores...

CAPÍTULO III

Ella y el otro

—¡Qué mujer, Dios santo!—exclamó Arturo Anduiza sin poderse contener y estrechándose para dar paso a una dama que, empujada por la ola de gente que se rebullía en plena Puerta del Sol, habíase echado casi encima de él.

Tuvo un leve rubor en el semblante, apenas delatado por el lindo gorrito de fieltro gris que aprisionaba su cabellera. Y esbozando una sonrisa de agradecida, continuó su andar, Montería arriba.

Anduiza quedóse sin saber qué hacer, qué resolución tomar. Y en su abstracción, contemplativa pero breve,

coltó una idea feliz. La vió muy alejada, casi ya difícil de distinguir, y en un arranque brusco, salió resuelto en su persecución.

Cerca de Hortaleza, pudo darle alcance. Sin encomendarse a reflexionar y menor a escrúpulos filosóficos, poniéndose a su derecha, la abordó galante:

—Es usted muy bella, señorita...

De improviso recibió el piropeo. Sin atreverse a mirar al atrevido don Juan, tras un rato de insistente mutismo, en que él la atiborraba de madrigales cálidos y armoniosos, se aventuró en voz baja a balbucear:

—Le ruego se retire, caballero. Perderá usted el tiempo inútilmente. Soy una mujer comprometida...

No la dejó concluir, atrobado como iba en la ardiente confesión. Pues hábil y astuto, dando a sus palabras cierto matiz teatral, le atajó:

—...Pero sin obligaciones, ¿verdad? Es usted demasiado bonita para pensar en esas cosas, excesivamente hermosa para soportar ciertas fórmulas sociales... Algo consternada por lo que le dijera y ya más dueña de sí, miróle con cierto aire despectivo, añadiendo:

—Atrevida es su teoría, peligrosa y aventurada por demás. Medite que pueden vernos y me perjudicaría con un disgusto terrible.

La charla se acentuaba, y él más ilusionado cada vez, más poseído de poderla ganar, aún se atrevió:

—Me gusta extraordinariamente para abandonarla como usted se supone. Mujer alguna se interpuso en mi camino de simpatía tan seductora, de atractivo tan natural y cautivante. Sería un majadero si perdiera esta magnífica ocasión que me depara la providencia, mi adorable

LITERATURA HORAS GRISES

Cuando tristes momentos amargan nuestra vida
 y nos dejan el alma maltrecha y dolorida,
 cuando un dolor secreto nos hiere y envenena
 clavando en nuestro pecho la espina de una pena,
 cuando una ilusión rota, sin fe y sin confianza,
 debátese en las sombras de inútil esperanza,
 cuando un dorado sueño, por un influjo extraño,
 se muere entre la angustia de un negro desengaño,
 cuando nuestro camino cruza un alma insensible,
 cuando un noble deseo llega a ser imposible,
 ¡ cómo las horas pasan, monótonas y crueles,
 esas horas malditas que destilan sus hieles,
 que transcurren pausadas, silenciosas y en calma,
 y el alma nos abruman y nos matan el alma!
 Horas lentas, plumizas, nostálgicas, desiertas,
 densas, frías, grisáceas, estériles y muertas,
 que caminan sin rumbo, con imposible anhelo,
 igual que las estrellas caminan por el cielo,
 que en la vida se pierden, por destino o azar,
 lo mismo que las olas se pierden en el mar;
 son las horas malditas como traición oculta
 que sepulta pasiones e ilusiones sepulta,
 y un abismo sin fondo las horas negras son,
 donde vierte sus penas un roto corazón.
 ¡ Cómo añoro otros días, en estas crueles horas
 en que tiemblan los labios recitando doloras!
 ¡ Cómo vivo en la noche de fulgores de plata,
 soñando en los ingratos amores de una ingrata,
 y el dolor esperando que al dolor se reintegre,
 ya que el amor amante no puede ser alegre!
 Horas mudas que asfixian, obsesivas e iguales,
 lo mismo que los días ardientes y estivales,
 y en que el alma impregnada de una pasión ignota,
 la hiel de su amargura destila gota a gota.
 Esas horas que el tiempo muy quedamente nombra,
 que en el silencio nacen y viven en la sombra,
 son las horas que hieren y destrozan el pecho,
 y que nunca le alcanzan a quien el daño ha hecho.
 Yo por esta injusticia que deshace mi fe,
 —(y esto no es mi venganza; yo vengarme no sé)—
 pido a Dios que algún día, mujer bella y perversa,
 tan sólo porque sepas de una pasión adversa,
 se deslice en tus horas de placer y alegría,
 alguna de las muchas que sufre el alma mía.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN.



FABRICACIÓN NACIONAL DE BUJIAS ININGRASABLES

SUERO DE QUIÑONES, 45

J. Q. P.

(PROSPERIDAD)

Depósito: Victoria, 7 - MADRID

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

Laboratorios Ibero - Americanos «PUY»

AGENCIA DE MADRID: ALCALÁ, 108, PRAL. - TELÉF. 53444

Opoterapia «Puy».—Sueroterapia «Puy».—Carne vegetal «Puy»,
alimento completo.—Vitamínico «Puy».—Vacunoterapia «Puy».—
Suero antifímico «Puy».—Genitonal, cura la impotencia.—Luesan
«Puy», el mejor antisifilítico a base de bismuto

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
M A D R I D

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIBIDABO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricnina, 0,02 gramos, Tinc-
tura de Alpinia Olficinatum, III gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramos.— El TÓNICO SALVE debe
tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Se venden colecciones completas de los años
1925, 1926 y 1927: a 25 pesetas cada año
encuadradas y envío certificado

Ornamentación. - Arte decorativo. - Imitación. - Arte antiguo y moderno.
Salones de época y de restauración de techos, parquets y portadas. - Tra-
bajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes

ANTONIO CASTAN SEVIGNE

CAMPOAMOR, 20

ANÁLISIS CLÍNICOS

Reacción Wasserman para el diagnóstico de la sífilis. Análisis de la orina.

Microbiología. Vacunas y sueros.—ALCALA, 53, 2.º

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO
DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1

Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2

Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candéal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3

Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Clasando el nombre de esta publicación se remitirán muestras y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona